

25 Años de Paz (II)

—José Fernando Berenguer Reula—



Crónica de una celebración todavía no concluida.

Aun a costa de volver a inquietar al lector insisto en el título, a fin de reforzar y recordar el ya lema oficial del veinticinco aniversario de la Quinta de 1975 de Les Coves de Vinromà. En efecto, si quien lea estas líneas tiene más de 50 años, puede recorrerle una especie de sudor frío por su espina dorsal, en recuerdo de tiempos pasados, al contemplar el título. Si las lee algún joven, de menos de 25 años, pongamos por caso, se preguntará a qué viene este título, inmerso como está, desde que nació, en una sociedad libre y, en principio, pacífica.

¡Pues bien: ya han pasado el 15 de julio de 2000 y las Festes d'Agost!. Vamos a seguir el relato de los acontecimientos que, durante estas fechas, se han ido produciendo en torno a las efemérides de la celebración de las "bodas de plata" de la Quinta de 1975.

A las nueve de la mañana del pasado 15 de julio se concentraron quintas y quintos de 1975 en las instalaciones gastronómicas de la gasolinera, a las afueras de Les Coves, acompañados de sus respectivos cónyuges (evidentemente, los que tienen cónyuge). A

fuer de sinceros, hubo quien la noche anterior ya disfrutó de un pequeño anticipo de lo que podía suceder, en un breve pero gratificante encuentro de amigos en el Mesón del Reino. Pero centrémonos en la concentración de la gasolinera en la que, además de entregarse la camiseta conmemorativa del evento a quien aún no la posea (de gran calidad, por cierto), se degustó un copioso "esmorzar", regado con abundantes caldos de la tierra, e incluso de otros landes, que cumplió sobradamente con el múltiple objetivo de dar fuerzas y bríos al personal para lo que tenía que venir.

Algunos quintos y quintas de 1975, por unas u otras causas, no estuvieron presentes en los acontecimientos del día, pero puede señalarse que la asistencia fue masiva. Independientemente de la ilusión que embargaba a los afectados, el mérito de ello fue de la magnífica organización, de la que después se tratará.

En resumen, unas treinta personas se congregaron en torno a la mesa "estilo boda" preparada en los locales de la gasolinera, en la que también se sentaron los componentes de la charanga que debía amenizar el discurrir del grupo por la localidad.

Tras más de una hora larga de

comer, beber, departir, recordar y bromear, la comitiva de quintas y quintos de 1975 de Les Coves y cónyuges de los desposados, precedida de la citada charanga, que interpretaba música festiva y aires locales, hizo su entrada triunfal en la villa de Les Coves de Vinromà e inició un recorrido por sus principales calles, hasta llegar a la Plaza de España, trasladando el espíritu festivo a sus habitantes. Dicho recorrido fue blasonado por el estallido de diversas tracas, que anunciaban el evento a la población, e invitaban a su celebración.

Llegó luego, como ordenaron los cánones, el momento de cambiarse de vestimenta para asistir a la misa conmemorativa. Y a las doce horas del mediodía, convenientemente ataviados "de domingo", los integrantes del séquito en cuestión asistieron a la Santa Misa de acción de gracias, celebrada en la capilla del Calvario, marco incomparable para efectuar las fotografías oficiales del aniversario quintal, que allí se plasmaron. Durante el oficio religioso se recordó a la única quinta de 1975 de Les Coves fallecida hasta la fecha, Mari Salvador, la bella rubia del Mas Nou, y se rezaron los oportunos responsos. La última foto, con el grupo al com-